

La época del Sinthome El arte de lo disparatado

GISELA CALDERÓN

Lo esencialmente singular sostiene una característica: lo disparatado. Eso disparatado e íntimo a la vez, no hace par. Es más bien dispar respecto a cualquier paralelismo o comparación posible; y en medio de los disparates singulares, los llamados padecimientos subjetivos escapan a lo que el sistema de salud pretende encausar y etiquetar a favor de cierto dominio. La época está atravesada por esta modalidad.

Con las estructuras, los trastornos, las afecciones, etc., del tipo “mentales” se van construyendo listas que podrían resultar infinitas, sin ir más lejos, conocemos los manuales que aportan —a modo de novedad— el recurso de emprender una captación, una tajada, por pequeña que sea, de criterios y codificaciones que se enmarquen dentro de tales clasificaciones. Las mismas se prestan a la elaboración de diagnósticos que resultan una guía útil y práctica para los clínicos, como la tradición del discurso medico acostumbra.

Sin embargo, frente a las diversas modalidades de existencia, el recurso se torna impotente, es vaciado por cada disparate imposible de capturar, resbala como un jabón —nos decía Eric Laurent en una Conferencia del año 2019 que brindó en Buenos Aires—. Lo singular viene a aguje-

rear el discurso amo de la ciencia y de cualquier manual que se pretenda la última palabra o versión. Indudablemente, semejante astucia ha sido una necesidad para el campo de la salud mental. Necesidad de producir una instancia que formalice —con ciertas garantías— un ordenamiento a lo real en cuestión. Es la gran ambición que fracasa mientras cursa su imposición de dominio; recordemos que Lacan en *Radiofonía* sostenía que en todo discurso está presente la impotencia por encontrar circunscripto a lo real que, justamente, agujerea cualquier propósito de cálculo. (1970: 469)

¿Cómo pensar esta imposibilidad? Es hartamente conocida la noción axiomática lacaniana “todo el mundo es loco”, es decir, “todos deliramos” y lo hacemos a partir de una creencia férrea, la de cada quien. Sin embargo, nada hace suponer que ese todismo, al igual que el saber, no vayan a ser interpelados. “No nació quien logrará distinguir el saber y la creencia” por lo que tambalean las evidencias propuestas al momento de querer universalizarlas. (Miller, 2015: 312)

Resulta ambicioso el objetivo de la ciencia que, sabemos, no ha marcado progreso alguno. Se gira en círculos y se extiende la nomenclatura siendo sus características poco claras y precisas. No es una sorpresa, lo real está ahí para agujerear. Enunciar que todos deliramos es en el sentido en que, frente a tal agujero, no queda más opción que inventar. En eso podemos estar de acuerdo porque cuando algo no está o no existe, es posible apelar a la invención en una especie de creación ex-nihilo.

Nuestra condición de seres hablantes está marcada por el exilio en tanto no hay, y pone en primera plana, la insistencia en arreglárselas con eso que bien puede presentarse a la deriva y de lo que no hay saber preestablecido salvo, el delirante, el nuestro, con el que nos engañamos para aliviar esa herida imborrable. Es la ilusión que apacigua y que podemos pensar como un lapsus en cierto anudamiento desde lo más material, es decir, desde el cuerpo.

Respecto del “anudamiento”, Lacan a partir del 1974 trabajó con el llamado nudo borromeo de tres anillos enlazados. Sus funciones, las de R.S.I, convergen bordeando el vacío central desde donde forman una especie de caparazón. Pero existe la particularidad de que estos anillos pueden sufrir una ruptura y eso implica que, si uno de ellos se suelta, el resto también lo hace. Ni hablar del cataclismo que significa el hecho de que se desanuden y el abismo se vivencie sin borde alguno. Entonces, hizo falta ubicar en esta construcción un cuarto elemento capaz de sostener este juego de anillos; es lo que Lacan realizó un año más tarde y lo decía de la siguiente manera: “He constatado que si tres nudos se mantuvieron libres entre sí, un nudo triple, que pone en juego una completa aplicación de su textura, *ex-siste*. Y es propiamente el cuarto. Se llama el *Sinthome*”. (Lacan, 2009 [1975]: 56)

El *sinthome* caracteriza una función de la que ciertamente se puede prescindir no sin servirse de la misma. Dicha función es la de una orientación, de creer que el disparate de cada uno envuelve el goce que no tiene solución y, como plantea Eric Laurent, es lo que hace que las clasificaciones se vuelvan precarias por el simple hecho de que no es posible universalizar lo singular. Cabe agregar que el cuerpo utiliza de soporte a esta creencia en el *sinthome*.

Entonces, ya presentadas estas coordenadas, cómo pensar el padecimiento de la época, es que ¿acaso existe una modalidad acorde a la época? Pues bien, el padecimiento no deja de estar integrado en el malestar en la cultura, sin embargo, la clínica continúa manifestando lo que conocemos como inhibición, síntoma y angustia porque implica lo que anida en la articulación de cada anillo de R.S.I; además de la modalidad singular de presentación del goce y de la expresión subjetiva de los cuerpos. De la misma manera, podríamos pensar en el plano del cuarto elemento, esa función *sinthome*, puede manifestar su versatilidad y acentuar una precariedad para hacer de soporte al cuerpo.

¿Cómo sería? Partiré de la idea que sostenía Lacan respecto de que el cuerpo nos es siempre ajeno y, en este sentido, se lo piensa como una materialidad que se presenta consistente y conserva en su causa a lo real mismo. El cuerpo es una sustancia —material— gozante y repleto de agujeros, es decir, somos un cuerpo que se goza a partir de la corporización significativa, y éste encuentra sus modalidades de expresión en esa particular relación que mantiene con el mismo, es la razón de la creencia en que se lo posee como a un objeto. Esto no escapa a la articulación entre los registros y es lo que Lacan representaba en el nudo aplanado de su seminario R.S.I.

Cuando el desborde adquiere mayor amplitud en cada registro nos encontramos con esa manifestación en la clínica actual. Cada uno de estos registros pueden cobrar mayor amplitud y sobre poblar la zona de otro registro, ahogando la capacidad de respuesta. Por ejemplo, lo simbólico puede tornarse impotente para evitar la producción de padecimiento que provoca el eclipse de lo Real y, claramente, el desborde a nivel del goce del Otro conduce a la angustia desmesurada y a la inestabilidad. No habrá creación ficcional que apacigüe dicha emergencia.

El padecimiento también se puede expresar cuando sacude anudamientos que se caracterizan por ser endeble y tal expresión subjetiva devendrá goce en exceso que comulga con la producción de sucesivos desenganches o desencadenamientos, haciendo más dificultoso el sostén del cuerpo y el halo del vacío. El abismo sin bordes empuja a la deriva, y ésta es acompañada por una pronunciada declinación del Nombre del Padre, de la cual, el psicoanálisis se muestra un tanto hereje. Se puede prescindir de él a condición de hacer un uso de ello.

En la clínica es donde hacemos existir el discurso psicoanalítico como el semblante para orientarnos hacia lo real en juego, donde desfallece el sentido y donde, eventualmente, hacemos las veces de suplencia que compense algo de esa carencia o precariedad que anuda el cuerpo. Hacer semblante de ese empalme entre el sinthome y lo real del goce, es

poner el cuerpo del analista como la función misma que permitiría una orientación para arreglárselas mejor con lo desregulado.

Entonces, desde el psicoanálisis, es posible leer las coordenadas de la época donde la clasificación disparatada fracasa por perseguir un progreso. “El bla-bla-bla amuebla lo que se distingue porque no hay relación sexual” y estamos al tanto en medio de lo disparatado de que, lo que prevalece, es la solución singular de cada quien. (Lacan 1988 [1977]): 40) El modo de responder al agujero mediante una apuesta a la creencia en el invento de cada uno; el propio arte.

Bibliografía

- Lacan, Jacques. (2012 [1970]). *Otros Escritos*. Buenos Aires: Paidós
- Lacan, Jacques. (2015 [1972-1973]). *El Seminario, libro 20: Aun*. Buenos Aires: Paidós.
- Lacan, Jacques. (1989 [1974-1975]). *El Seminario, libro 22: R.S.I.* Inédito.
- Lacan, Jacques. (2009 [1975-1976]). *El Seminario, libro 23: El sinthome*. Buenos Aires: Paidós.
- Lacan, Jacques. (1988 [1976-1977]). *El Seminario, libro 24: L'insu que sait de l'une-bébue s'aile a mourre*. Inédito.
- Miller, Jacques Alain. (2015). *Todo el mundo es loco. Los cursos psicoanalíticos de Jacques Alain Miller*. Buenos Aires: Paidós.
- Miller, Jacques Alain. (2014). *El ultimísimo Lacan. Los cursos psicoanalíticos de Jacques Alain Miller*. Buenos Aires: Paidós.
- Laurent, Eric. (2019). “La época del sinthome”. Blog de psicoanálisis en la articulación Freud-Lacan, Recuperado en: <https://psicoanalisislacaniano.com/2019/11/27/epocadelsinthome-ericlaurent-20191117/>